El mecanismo básico que conecta a la persona con su medio es la sensación: vista, oído, tacto, etc. Pero la sensación, por sí sola, no es un factor determinante de la conducta que adoptamos frente a una situación dada. La sentimos y punto. El siguiente paso que da nuestro cerebro es el que realmente importa cuando estamos hablando de condicionamiento de la conducta. Y ese paso es la percepción.

Este proceso es el que permite llevar la sensación al cerebro y darle un sentido y un significado. Con sentido y significado, ya se transforma en modeladora de conducta. Podríamos definir la percepción como el ordenamiento mental o la estructuración de las sensaciones.

En otras palabras, la percepción es el producto de lo que la persona recibe al relacionarse con su medio y que es canalizado por sus órganos sensoriales. Estos órganos transmiten hacia el sistema nervioso los cambios que se operan en el medio; y una vez que esos cambios son registrados en el cerebro, el individuo los estructura y les da significado, sentido. En ese momento, las sensaciones se han transformado en percepción.



Referencia:

Guillermo Leone. (2011). Leyes de la Gestal. *The online times*. Obtenido de http://www.guillermoleone.com.ar/LEYES%20DE%20LA%20GESTALT.pdf

Lo verdaderamente interesante de todo este proceso que termina en la percepción es, justamente, la forma que esos estímulos adoptan en el cerebro del sujeto, o la forma en la cual este los ordena y les da sentido. Veamos cómo opera este proceso. A estas alturas del desarrollo del conocimiento sobre el tema pareciera que hay algo claro: las percepciones no son un conglomerado de sensaciones aisladas que luego se entretejen por procesos mentales simples, ni tampoco son producto de asociaciones mecánicas, como sostuvo la psicología clásica.

Las percepciones, al igual que otros procesos mentales, son de naturaleza dinámica, estructural, sistémica. ¿Qué significa esto? Simplemente que pierden su sentido si se analizan como elementos separados. Es decir, la percepción es un todo estructurado compuesto de sensaciones diferentes cuyas propiedades derivan de la posición y de la función que cada sensación tiene en relación a la totalidad. En otras palabras, una percepción implica una estructura compuesta de diferentes sensaciones, estructura que queda definida por cada una de ellas y por la relación que tienen entre sí. Examinemos cómo se estructuran las sensaciones para dar origen a una percepción.

Un elemento fundamental en el proceso de estructuración de las percepciones es la relación entre figura y fondo. Entendemos por figura el objeto o proceso sobre el cual está puesta la atención del sujeto y por fondo, los elementos del medio que rodean a esa figura; lo que está, por así decirlo, en segundo plano. En el caso de las percepciones visuales esto se puede entender más claramente. Si yo percibo una disputa, la figura son dos personas peleando y el fondo, el lugar y los objetos que las rodean. En el caso de percepciones auditivas, ya se complica un poco más. Si percibo una canción, su texto y música son la figura, y los demás ruidos ambientales son el fondo. Lo interesante es que a veces el fondo altera la figura en la mente de quien percibe. Esto mismo es aplicable a todo tipo de percepciones.

La capacidad de tomar conciencia de algo radica, entre otras cosas, en la capacidad de percibir adecuadamente en función de los fines que persigue una persona. Es decir, en la capacidad de hacer una distinción entre un objeto o proceso central que nos interesa y lo secundario que, en este caso, es el telón de fondo o el conjunto de elementos que rodea a ese objeto o proceso central.

Concebir de esta manera las percepciones es privilegiar el aspecto sistémico, de estructura, que organiza un conjunto de elementos, en este caso, las sensaciones. Y esa organización es función de los fines del sujeto que percibe. En otras palabras, los elementos sensoriales pueden ser los mismos para dos personas pero ambas pueden ordenarlos de manera distinta en su mente: en suma, ambas tienen percepciones distintas del mismo fenómeno o proceso.

Un segundo elemento que es necesario considerar para entender cómo las sensaciones se estructuran para dar origen a las percepciones es la estructura mental de cada individuo y la relación que se da entre esa estructura mental y la realidad.

Los elementos que una persona pone en juego para ordenar y estructurar las sensaciones provienen de su propia estructura mental, no de los objetos. Esta idea es de vital importancia. Las percepciones que tenemos dependen de nosotros, no del objeto percibido; porque somos nosotros los que ordenamos los elementos que nos ofrece la realidad.



Referencia:

Sin datos. (Sin Fecha). Recuperado el 19 de febrero de 2016 a través de: http://a4.ec-images.myspacecdn.com/images02/83/027e54ce8b2c499c8b6e9fed32f4f9e5/1.jpg

Un elemento que define la percepción es la forma a través de la cual una persona ha ido procesando y estructurando, en su pensamiento, las experiencias vividas. Y, entre la realidad que opera independientemente del individuo y la percepción que él tiene de esa realidad hay una gran distancia. Un elemento que es importante considerar respecto de la distancia entre percepciones y realidad, entendida como lo acabamos de hacer, es la consecuencia que todo ello tiene para el comportamiento concreto de las personas. Decía un sociólogo de apellido Thomas: "Cuando los hombres definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias". Este es un punto central en el tema que nos ocupa. Para nuestras relaciones cotidianas será de vital importancia tener presente que cada vez que percibimos algo, al actuar sobre ello lo haremos en función de esa percepción.

Lo que condiciona nuestra conducta, en definitiva, no es el objeto o la situación sobre la cual actuamos sino la percepción que tenemos de ella. Y esa conducta tendrá consecuencias. Y esas consecuencias serán producto de mi percepción, sea esta adecuada o no para los fines perseguidos.

Si no lo fue; si por asumir ideas de otras personas y extrapolarlas a situaciones diferentes, si por haber eliminado elementos esenciales de la realidad porque no los vi, cometo errores de apreciación, de evaluación, de juicio -en relación a los motivos de mi conducta- mi comportamiento puede resultar inadecuado. Porque definí como real una situación que, aquí, ahora y para mis motivos, no era real. Pero sus consecuencias pueden ser absolutamente reales. Y será la propia práctica, los resultados de nuestras acciones, la que nos indicará cuánta distancia había entre nuestra percepción y lo que estaba sucediendo en la realidad. Será esa práctica la que nos dirá si esos procesos mentales fueron adecuados para vivir esa realidad o nos empobrecieron tanto nuestra visión que nuestra conducta resultó inapropiada.

¿Qué es lo relevante en la percepción, respecto del tema que nos ocupa en este curso? Que por su naturaleza, que hemos explicado ya, la percepción es un elemento esencial en la forma como se dan en lo concreto las relaciones interpersonales y, en especial, la comunicación.

Cuando hay un desacuerdo o un conflicto, lo más probable es que, en su base, además de existir contraposición de intereses y objetivos, puede -y en general hay- una distancia entre las percepciones que los involucrados tienen de la situación que se está viviendo. Como ya veremos más adelante, poner de manifiesto esas posibles diferencias constituye una etapa importante en la resolución de conflictos.

Y el otro elemento que pone a la percepción como proceso fundamental para entender nuestro comportamiento es el rol que juega en el proceso de aprendizaje, proceso que, como veremos más adelante, es esencial en el desarrollo de la gestión de los recursos humanos.

Referencia:

Sescovich R. S. (2009). La gestión de personas: un instrumento para humanizar el trabajo. LibrosEnRed. Colección: Negocios, Empresa y Economía. Recuperado el 23 de febrero de 2016, a través de http://imagenes.mailxmail.com/cursos/pdf/7/fundamentos-teoricos-gestion-personal-27017-completo.pdf